

Comunicación para la mesa 2 "Sanadoras y brujas".

Passar la cinta en Alzira. Evocación sobre una mujer que curaba el empacho en la Ribera Alta, en la década de 1980

Salvador Serrano
GRECS-Universitat de Barcelona
salvavoro@hotmail.com

Esta comunicación propone una reflexión sobre el papel de las mujeres que curan en un determinado contexto y a partir de la memoria personal del comunicante. El marco es la Alzira, capital de la Ribera Alta, de unos 45.000 habitantes. Fue el centro de una zona agrícola -naranjos- y fue convirtiéndose en una ciudad industrial y cada vez más de comercio y servicios. El contexto es la década de los años 80 del siglo pasado.

El testimonio histórico tiene como protagonista a Amparo. La zona era conocida en aquellos momentos por una notable presencia de prácticas de medicina subalterna. Amparo no era considerada propiamente una curandera, más allá de haberse especializado en *passar la cinta* a personas allegadas. El ritual popular de *passar la cinta* es todavía ahora muy practicado en el País Valencià para la cura del *enfit* -empacho- y los últimos registros establecen que un 95 % de quienes lo ofician son mujeres..

Amparo no cobraba por sus actuaciones. Llevaba una vida "normal": solía trabajar durante la temporada de la naranja en un almacén y se dedicaba a las tareas del hogar. Tenía unos 50 años y me impresionaba con su voz ronca y un tono regio que transmitía autoridad. Vestía habitualmente con un bata floreada en tonos azules con el fondo blanco y el cinturón-cinta de la bata era el que utilizaba para realizar las sanaciones. Cuando la ocasión lo requería, se lo quitaba y se ponía a unos dos metros de distancia, pedía que pacientes lo sujetaran presionando el estómago con las manos. Ella permanecía de pie y empezaba a plegar la cinta en segmentos de unos 30-40 centímetros mientras se iba acercando a cada pliegue que realizaba al mismo tiempo que recitaba una oración.

Esta operación se repetía unas cinco o seis veces y cada vez que se aproximaba presionaba el estómago de la persona atendida con cierto vigor. Igualmente, cada vez que se producía el contacto Amparo separaba un trozo de cinta que quedaba suspendido y que dejaba de utilizar en el siguiente paso, de tal manera que la distancia entre su cuerpo y el del paciente se iba reduciendo y la extensión de la cinta era cada vez menor. Hasta que, en un último momento, su presencia se notaba de manera más intensa, coincidiendo con el último contacto con el vientre del enfermo. Si durante el proceso se escuchaba algún ruido intestinal Amparo hacía comentarios como "ja comença", "ahí està", " té un bon paró".

En la comunicación se pone en valor esta información autoetográfica precisamente porque, en el momento actual, este tipo de actuaciones terapéuticas está siendo considerado como uno

de los elementos a incorporar por el sistema sanitario oficial en el objetivo de conformar una medicina integral.